

con éxito para que no obtuviera el carácter de autonomista, según deseos de los elementos de ese partido.

A raíz de los acontecimientos felizmente iniciados en Febrero del año pasado, el señor Alsina salió de la Isla, fijando su estada en Cayo Hueso, en donde se puso inmediata é incondicionalmente á las órdenes del Partido Revolucionario Cubano. Allí llevó su inteligencia á las columnas de *El Yara* como colaborador, y aquélla y su óbolo monetario á los Clubs.

Trasladado á New York, el Gobierno de la República cubana supo premiar sus méritos, confiándole un puesto de alta importancia en la política actual de Cuba, el que aceptó gratuitamente.

Patria, el órgano del Partido Revolucionario, al dar los parabienes por el nombramiento, encomia las dotes de que está adornado este patriota: que en gran concepto se le tiene. Dice ella: "El señor Alsina Espinosa es una personalidad tan inteligente como modesta; su historia de patriota cubano es una larga ejecutoria de probidad y devoción fervorosa. El Ministro Plenipotenciario de la República de Cuba, en mérito de las cualidades y servicios del señor Alsina, ha tenido á bien otorgarle el nombramiento de Representante de nuestro Gobierno en las Repúblicas de El Salvador y Costa Rica".

¡Bien merece que se coloque en alto á quien lleva en el alma á Cuba, y para verla libre trabaja sin doblez ni doño!

TIBURCIO AGUIRRE.

ÉXODO CUBANO

El monstruo de hierro y vapor hendió los aires en postrimer gémido, lanzándose veloz con trepidantes pasos de coloso sobre llano camino que le abriera el trabajo del hombre. Detrás y en espacios anén, bullía revueita la muchedumbre: gente despidiendo con sombreros y pañuelos, vendedores ambulantes, billetteros de estentórea voz, blancos y negros, chinos y mestizos,—consorcio de todas las razas igualándose en aquel edificio levantado por la

Civilización,—y hombres, muchos hombres arrogantes de soberbia, uniformados, armados por la Reacción preñada de instintivos odios. A lo último un grupo custodiaba, bayoneta calada, con feroz continente, á un negro atado codo con codo y que tranquilo contemplaba tristemente á sus verdugos.

El genio de la Guerra había levantado su enorme cabeza y, rotos los eslabones de sus cadenas, rugía ya en campos y poblados; parecíame oír sus acentos en el ruido ensordecedor de los choques de vagones precipitados, temblorosos, por potente fuerza.

**

¡La Guerra! Extremecimiento infinito de la idea redentora impulsada por el huracán de la Revolución. Pólen inmenso del Progreso que fecunda al Porvenir, circulando por espacios densos de humo, atronados por el batir de las armas, el estampido del bronce, los roncos gritos de la victoria ó las congojas del vencido; alegres sonidos del clarín que se confunde con el estertor de los que agonizan; risas de la embriaguez triunfadora unidas á las imprecaciones del caído maltrecho en la cruenta jornada... y luego la quieta noche con sus sombras medrosas en un silencio que interrumpe algún arrullo en el ramaje. Abajo, la muerte con su vaho de sangre; arriba, la vida de mil mundos saturada por el perfumado ambiente de la atmósfera.

Así germina la solidaridad humana en el concepto de una patria creada para la libertad, la justicia, el amor.

**

Aumenta la marcha; el silbido agudo de la veloz locomotora espanta as aves y bestias que buyen pavorosas por un campo que gira, movido por ondas de verdor, y en el cual levántase enhiesta la palma que se inclina, se alza, sacude sus pencas y con plácido murmullo parece que saluda y despide. Todo se mueve y corre; el tren, adelante, con vértigos y sacudimientos; atrás, los postes telegráficos que surgen como por ensalmo; diríase que es el Progreso agitando sus poderosas alas en múltiples, incasables giros, invadiendo espacios inundados de luz y armonías.

Y mientras todo se extremece por fuera, dentro la quietud del viajero que se entrega á la meditación, á la esperanza, tal vez á honda angustia por los que que-

dan: la familia abandonada, la patria oprimida. Insensiblemente la mirada busca en el horizonte que, rápido, se presenta ó esconde el desierto que á lo lejos se destaca y nos recuerda nuestra cuna; la torre que sobre él se levanta y que nos simboliza nuestra fé de niño; el cementerio con sus cúpulas y árboles, que trae á la mente la ansiedad de lo desconocido y al espíritu las sombras augustas de nuestros antepasados, animándonos á la lucha por la felicidad de aquella tierra que les cobijó en vida, para recojerles en la muerte. ¡Restos venerandos que nos conjuran á la defensa del hogar bendito!

**

Ya se desvanece el paisaje; dos altas montañas por entre cuya enorme grieta se desliza el monstruo, rugiendo sordo y respirando humo, nos obliga á contemplar el pequeño cuadro que nos rodea: por doquiera el uniforme de la guardia civil; á la derecha sables, á la izquierda fusiles; voluntarios, milicias, agentes policíacos, instrumentos todos pagados por el tirano para matar; inquisidores feroces de una política tenebrosa; buitres husmeando *carne fresca*. Hablan alto, amenazan; son los amos, los herederos de aquellos conquistadores que ahogaron en sangre una generación entera, insaciables en el pillaje de cuatrocientos años. Fígida alharaca que escuda la zozobra, el temor de ser barridos por el huracán de un pueblo que se desborda en torrentes de honrada indignación, de la misma manera que la locomotora avienta ó arrolla á su paso la rama seca ó insoportable despojo.

**

¡Todo desapareció! Atrás quedan los cañaverales erguidos, porque ya los machetes están ocupados en tajar cabezas; el "murmurante San Juan", que aún la ilusión forja con sus ligeras piraguas, arrogantes palmeras y poéticas cañas bravas, destruido todo por la codicia desentrenada de una conquista pura y exclusivamente mercantil. A lo lejos y casi borroso por la bruma, descúbrese, en el lugar que tal vez ocupara bohío indio, la ermita de Monserrat con su alto misarete donde ondea, altanero, el oriflama de la dominación española, cuya presencia hace cerrar los ojos y apretar los puños.

J. ALSINA.

Abril 10 de 1895.

(Revista *Por Cuba*, Key West.)

LA LABOR DEL Sr. ALSINA

Bien de la Patria merecen los hombres que como el distinguido Representante de la República de Cuba en Costa Rica, saben cumplir con toda fidelidad los deberes que les impone su cargo.

Bien de la Patria merece el señor Alsina, por su laboriosidad, por el desinterés con que se conduce para con ella, por su acertada gestión, por la honradez que resplandece como aureola de todos sus actos.

Decir que ha desempeñado en conciencia el alto cargo de que el Ministro Plenipotenciario de su Gobierno lo invistiera, sería pálido. El señor Alsina ha sido algo más que un cumplido funcionario.

Negar que ha tropezado con algunas dificultades, sería aberración. Simultánea con su llegada fué la publicación de la sensible circular del Ministro Ulloa que coartaba la libre marcha de nuestros insignificantes trabajos redentores; y durante su permanencia no han dejado de presentarse puntos negros, algunos muy oscuros, como aquella malhadada contestación gubernativa, atentatoria á algunas garantías constitucionales, á cuya resolución ha contribuido no poco con su buen juicio, su prudencia y su autoridad, imponiendo frenos al patriotismo exaltado.

A su iniciativa débese en primer término la constitución del Honorable Cuerpo de Consejo, que tan útiles servicios está llamado á prestar á la buena causa.

A su constancia, la fructífera reorganización del Club "José Martí," de esta ciudad, el cual ha sabido corresponderle nombrándolo su Presidente honorario.

A su elocuencia y dón de gentes innegables, deben atribuirse las provechosas *simpatías* extraordinarias recogidas en los distintos lugares de la República que ha visitado, arriesgándose á las penalidades de largos y molestos viajes.

El Tesoro de Cuba, de quien no devenga un centavo el señor Alsina, le debe indiscutiblemente el aumento de sus ingresos en esta hospitalaria Nación; porque si bien es cierto que los patriotas residentes en ella no han necesitado nunca insinuaciones para el cumplimiento de sus deberes, no lo es menos que en la forma dulce de la exigencia oportuna del señor Alsina, se los ha hecho llegar contentos hasta el verdadero sacrificio para acudir á las necesidades del compatriota herido, que en los